

## EL DOLOR DE TU PATIDA...

Tan inesperada y terrible llamada destrozó mi alma, mis lágrimas cayeron sobre mi cara, mi corazón no pudo con tanto dolor. A mi hija le habían encontrado muerta, pregunté los motivos nadie sabía lo que había sucedido.

Mi casa era un mar de lágrimas, la policía buscando pistas, cuando mi esposo se acercó con lágrimas en los ojos me dijo: mi amor Dios se ha llevado a nuestra única hija. Lloramos desconsoladamente, a mi hija la habían encontrado ahorcada. La policía no encontró signos de violencia en el cuerpo de la niña, al parecer todo indicaba que ella se había quitado la vida.

Eso era imposible, mi hija no tenía motivos de quitarse la vida, a mi hija la han asesinado!. Lizana abre tus ojitos, no nos dejes solos, no te me vayas. Fueron mis últimos ruegos, mi dolor era tan fuerte, que mi cuerpo cayo al suelo y me desmaye.

Días después de darle el último adiós a nuestra hija, mi esposo y yo decidimos guardar sus pertenencias, pues ver su ropa, sus juguetes, sus dibujos sobre la pared era un dolor muy grande. Había momentos que me parecía verla jugar, saltar por la casa, gritándome ¡mamá mira el dibujo que he hecho para ti! Mientras recogía su cama, mis lágrimas caían una tras otra. Debajo de aquella almohada de osito vi un papel blanco, lo cogí pensando que era uno de sus tiernos dibujos y al abrirla me sorprendió por que vi que era una carta y empecé a leer:

*Mamita, Papito, perdonen por tanto dolor, mi corazón hoy murió igual que yo.*

*Me enamoré de un chico, pero no fui correspondida, el me engañó, me utilizó, me maltrató. Me hizo pensar que me quería, como yo a él, pero todo fue un engaño, cuando yo le pregunté si éramos novios, él se rió de mi, y me dijo con tanta burla, como crees que yo me voy a fijar en ti, en una fea como tu, bájate de esa nube.*

*No puede contener mis lágrimas y le lloró, diciéndome por que me trataba así, el me empujó y caí al suelo, me humilló delante de sus amigos, y ellos le seguían su juego, todos se reían de mi. Yo no pude mas corrí, mientras el me gritaba, no te quiero volver a ver, desaparece de mi vida, desaparece de este mundo con su risa de burla. Me sentí la persona mas infeliz y desgraciada de este mundo, no valgo para nada. Pero le hice caso, hoy decidí quitarme la vida. Papa, mamá por favor perdónenme, no quiero que sufran por mi, yo los quiero mucho, y aunque ya no esté en la tierra, yo desde el cielo los protegeré y velaré por sus sueños, por favor no lo culpen a él, culpen a mi corazón que se enamoró sin conocerlo...*

Esas fueron las últimas palabras de mi hija, yo quería ver la cara del asesino de mi hija, por que él la mato, la maltrato psicológicamente y físicamente.

Al siguiente día fuimos al colegio buscando información. El chico nos vio, no nos miraba a la cara , intentó correr, mi esposo lo detuvo, yo sentí ganas de matarlo con mis propias manos, pero ya no valía la pena, con eso no le devolvería la vida a mi hija. Con mucha rabia y dolor le dije: tú mataste a mi hija, por tu culpa ella se quitó la vida, tú me quistaste a mi niña, ahora ¿que piensas hacer, por qué jugaste con ella, por qué te aprovechaste de su inocencia, cómo fuiste capaz?. Espero que Dios te perdone, porque yo no puedo. El corrió pues no soportó mis palabras de dolor, su conciencia lo atormentó y decidió huir. No volví a saber mas de él.

Yo pensé que mi hija era feliz, nunca pensé que su corazón estaba lleno de falsas ilusiones, por culpa de un ser despreciable que se aprovechó de su inocencia. Ya no me quedan lágrimas para llorar, ni fuerzas para luchar, mi hija está muerta, ya no me importa nada. Mi niña escúchanos desde el cielo, nunca te olvidaremos, siempre te recordaremos como lo mejor que la vida nos ha dado, fuiste el mejor regalo de mi vida. Ahora solo quedan los bellos momentos que viví con ella y solo viviré de sus recuerdos.

STEF LA ECUA